

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Saber e ideología. Apuntes sobre el discurso universitario de J. Lacan.

Piasek, Sebastián Luis.

Cita:

Piasek, Sebastián Luis (2021). *Saber e ideología. Apuntes sobre el discurso universitario de J. Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/553>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/swN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SABER E IDEOLOGÍA. APUNTES SOBRE EL DISCURSO UNIVERSITARIO DE J. LACAN

Piasek, Sebastián Luis

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se desprende del proyecto de Tesis de Maestría titulado “Saber y goce en la posición del sujeto ante lo imposible. De la interpelación ideológica a un lazo subversivo con el síntoma”, y apunta a indagar la relación entre el saber y el goce en la posición ideológica que estructura el sujeto ante lo real, a partir de un análisis de los trabajos sobre la temática de S. Žizek y J. Alemán. El objetivo de situar una determinada posición del sujeto no apunta a una lectura imaginaria de ciertos “estados subjetivos” -lógica que desoiría la ética singular sobre la que se sustenta el campo analítico del goce instaurado por Lacan-, sino más bien a una indagación de la relación existente entre las distintas formas del saber, el goce y el entramado ideológico que le permite a un sujeto desmentir algo del orden de lo imposible a nivel singular, así como los efectos que de allí se derivan en términos sociales.

Palabras clave

Saber - Ideología - Goce - Discurso

ABSTRACT

KNOWLEDGE AND IDEOLOGY. A FEW NOTES AROUND J. LACAN'S UNIVERSITY DISCOURSE

The present work follows from the Master thesis project “Knowledge and Joy in the position of the subject beyond the impossible. From ideological interpellation to a subversive bond with the symptom” and aims to investigate the relationship between knowledge and joy in the ideological position structured by the subject against the real, based on the analysis of S. Žizek and J. Alemán works on this subject. This objective does not pursue an imaginary reading of “subjective states” -which would contradict the singular ethos of the joy field produced by Lacan- but to inquire the link between the different forms of knowledge, joy and ideology, so as to understand how the subject can deny the impossible from a singular standpoint, and also its effects at a social level.

Keywords

Knowledge - Ideology - Joy - Discourse

Recorte del problema de investigación

El presente trabajo presenta una línea de investigación preliminar en lo que respecta a la relación entre el saber y el goce en la posición ideológica que estructura el sujeto ante lo real imposible. Con ese objetivo, indagaremos las conceptualizaciones de J. Lacan en el seminario *El reverso del psicoanálisis* (Lacan, 1969-1970), en el que sitúa cómo cierta *canallada filosófica* que se autoriza a mostrarse como el Otro del Otro, estructuró a partir de la ilustración una fuerte modificación en el lugar del saber, promoviendo con ello el pasaje del amo antiguo al amo moderno característico del discurso universitario o burocrático (ibid.). Consideramos que una lectura de la obra lacaniana que no cierre sentido de forma neurótica implicaría cuando menos interrogar su palabra a la luz de la época actual, en la que ciertas psicologías al servicio del Yo destilan recetas prácticas para una suerte de extirpación mágica del síntoma. Esto, teniendo en cuenta aquello que el psicoanalista francés señala en este mismo seminario respecto del riesgo de una “...yocracia” propia del discurso del amo moderno en el corazón de la práctica analítica (1969-1970, p. 84).

Como el psicoanálisis no podría estar exento de este tipo de lecturas, una práctica subversiva, como la que Lacan pretende rescatar con su retorno a Freud, no debiera nunca perder de vista la tendencia inercial de toda disciplina a confundir las coordenadas de su política -siempre en movimiento- con una determinada prescriptiva en mayor o menor medida estática[i]. En otras palabras, advertir la sola posibilidad de que cierto entramado ideológico pueda también *religar* al analista al Otro de la teoría psicoanalítica, conduciendo la práctica hacia el fantasma *de un saber totalidad* (Lacan, 1969-1970)[ii], debiera instarnos a problematizar la relación entre la ideología y el saber, que a esta altura de su enseñanza Lacan define no casualmente como un medio de goce (ibid.). La hipótesis que orientará el desarrollo en lo sucesivo parte de un supuesto que goza de un amplio consenso en el estado del arte actual sobre la ideología en psicoanálisis: nos referimos a la observación compartida por diversos autores (Žizek, 1988; Alemán, 2020) respecto de que todo entramado ideológico estructura una forma de relación del sujeto con lo real imposible a través del plus de gozar, surgido éste como efecto de la renuncia pulsional propia de la lógica civilizatoria.

En este sentido, tanto Slavoj Žizek como Jorge Alemán retoman el concepto de *interpelación ideológica* (1970) de Louis Althus-

ser (a través del cual el filósofo francés explica cómo el llamado del Otro permite el armado de una identidad, cierta unidad imaginaria que facilita el pasaje del individuo al sujeto) para destacar luego que la eficacia de esa captura ideológica radica no en algo que sepa o deje de saber el sujeto, sino en el orden del *hacer*. Si bien coincidimos parcialmente con las tesis de ambos autores, nos interesa problematizar la función del *saber* en el entramado ideológico por la vía de dos vertientes solidarias entre sí: la primera de ellas radicaría en el aspecto contingente de la ideología (como conjunto de conocimientos, costumbres y prácticas burocratizadas) y la segunda implicaría la vertiente estructural, que trasciende toda época. Partiendo de esta hipótesis de trabajo, trabajaremos una serie de interrogantes en derredor del cruce entre ideología y discurso universitario (Ibid.), con vistas a la delimitación de los diversos tipos de saber que podrían incidir en ese llamado del Otro que arma identidad en términos ideológicos.

La noción de ideología en psicoanálisis

Como hemos señalado en el apartado previo, dos psicoanalistas como Slavoj Žižek y Jorge Alemán, de enormes aportes al campo del psicoanálisis y especialmente a su entrecruzamiento con lo político, se erigen también como los referentes principales de nuestro campo en lo que respecta al análisis del concepto de ideología en la actualidad. Ambos parten de una relectura de los planteos de K. Marx y L. Althusser en torno a esta noción, señalando que el primero de ellos liga lo ideológico a la clase dominante, lo que deriva en la suposición de que las clases dominadas llevan adelante una cierta praxis desentendida de sus fundamentos últimos, aquellos que esconde esa misma ideología. Para situar la lógica fetichista detrás del intercambio, de la cual Freud supo servirse para llevar adelante su trabajo sobre el fetichismo (1927), Marx señala en *El Capital* (1867) que si un sujeto se autoriza a vender el efecto de su trabajo con un valor específico, esto es porque "...al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. **No lo saben, pero lo hacen...**" (Marx, 2002, p. 90).

Como vemos, la ideología en Marx se presenta como una suerte de velo que distorsiona la realidad, ocultando los hilos de un sistema estructurado para su explotación. No podemos acordar con esta lectura específica sobre lo ideológico por diversos motivos, entre los cuales podríamos mencionar la imposibilidad de pensar una *realidad* unívoca por fuera de lo ficcional -realidad psíquica mediada por el fantasma-, y el alcance de la ideología mucho más allá de un discurso de las clases dominantes, tal y como supo demostrar Louis Althusser en su análisis de los aparatos ideológicos del Estado (1970). Ahora bien, en *El sublime objeto de la ideología* (1988), el psicoanalista y filósofo Slavoj Žižek articula algunas de estas conceptualizaciones con la noción de *plus de gozar* que Lacan presenta en el seminario *De un Otro al otro* (1968-1969), para plantear el entramado ideológico

en términos de una fantasía inconsciente que vela lo real de la no relación sexual (1988). Allí destaca que la eficacia del fantasma ideológico no radica en la verosimilitud de sus contenidos, sino más bien en la economía libidinal que se juega al nivel del goce (ibid.), sosteniendo así una determinada posición que proviene al sujeto de lidiar con lo real.

En *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político* (1998), señala en este mismo sentido que el sujeto ubica al Otro "...como la agencia que confiere significado a la contingencia de lo real" (p. 150). Para el esloveno, el acto de presuponer un saber en el Otro es la condición primera de esta posición alienada que obtura todo orden de división en el sujeto, de donde se deriva que el entramado ideológico podría religar al sujeto a ese Otro consistente desde diversas aristas (religiosa, partidaria, académica, entre otras). Lo que nos interesa señalar es que la perspectiva del *saber* suele ser dejada de lado en la articulación conceptual para eludir su valor epistémico, argumentando que los sujetos sí saben lo que hacen y sin embargo lo hacen de todos modos. Lo paradójico aquí es que el mero intento de enfatizar la posición libidinal del sujeto como condición primera de la captura ideológica, en detrimento de lecturas que perdían de vista el más allá del principio del placer, tiene como efecto el olvido de aquello que Lacan sitúa como la inserción del saber "...en el goce del Otro -aquello por lo que es el medio del goce" (Lacan, 1969-1970, p. 53).

Acaso para no caer en la encerrona de un texto oculto por reprimido, y por ende pasible de ser puesto en palabras -lógica cuasi mágica que contradiría la ética planteada por J. Lacan en su retorno a Freud, especialmente en la segunda etapa de su enseñanza- Žižek desprecia el operador conceptual del *saber* en la conformación de su noción de *fantasía ideológica*, acaso en un intento de analogía entre el antagonismo social que toda ideología desmiente y la falta en ser que constituye traumáticamente al sujeto por el atravesamiento del lenguaje.

Por otro lado, Jorge Alemán señala que "...la ideología puede ser entendida como una estructura que participa tanto en la reproducción de las relaciones sociales de producción dominantes (...) como en la constitución del sujeto..." (Alemán, 2020, p. 56), para luego agregar, con Althusser, que "...la ideología nos precede y nos constituye como sujetos..." (ibid.). A diferencia del esloveno, que sitúa el centro del problema en un *fantasma ideológico* capaz de ordenar nuestra vida cotidiana, Alemán señala una relación fronteriza entre fantasma e ideología, ligando esta última a la relación distorsionada que el sujeto arma con lo real, mientras que lo fantasmático sería inherente a la respuesta de significación fálica que el sujeto entrama ante la pregunta por el deseo del Otro (Alemán, 2020).

Destaca en su análisis que "...la ideología, como ya se ha dicho, no debe ser reducida a falsa conciencia" (p. 71) y adhiere a la lectura de P. Sloterdijk (1983) sobre cierto cinismo que en la actualidad facilita que un sujeto sepa que su práctica diaria es funcional a intereses ajenos, pero aun así la continúe sin

interrogación alguna: “Ya no se trataría de ‘no saben lo que hacen’, referido a la ideología en su función de desconocimiento o encubrimiento (...) el problema de la ideología no está del lado del saber, porque uno puede perfectamente describir ciertas operaciones y, sin embargo, eso no le impide dejar de llevarlas a la acción y reproducirlas (p. 88). Si bien la única vía de escape a este cinismo estructural implicaría, para Alemán, insistir en un “saber hacer ahí, siempre contingente y coyuntural...” (ibid., p. 89), la perspectiva de análisis de otro tipo de saber capaz de incidir en la captura ideológica, uno incluso más elemental y presente en el discurso cotidiano de todo sujeto (por lo demás, mucho más presente que el saber textual del inconsciente) parece no encontrar espacio en su análisis.

En cualquier caso, un análisis en torno a las distintas formas del saber que inciden en la captura ideológica no implicaría olvidar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje sino más bien todo lo contrario: nos permitiría seguir pensando la relación entre aquellos dos saberes que Lacan introdujera algunos años antes en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*: el saber referencial y el saber textual (1967). Tanto Žižek como Alemán sitúan cierto saber referencial, el primero de ellos ubicando *la ideología en sí* como conjunto de ideas, y el segundo a través de un paralelo entre la ruptura epistemológica y el acto, pero aun así priorizan la praxis por sobre el sentido que la comanda. Si la interpretación analítica apunta a producir un agujero de sentido en el discurso (soportado en el saber referencial) ante la irrupción de un saber textual que roza la cara más real del síntoma, ¿Por qué no prestar atención a la relación entre ambas formas del saber al analizar la posición gozosa del sujeto ante lo real? [iii]

El saber en el discurso universitario

En la clase inaugural de *El reverso del psicoanálisis* (Ibid.) Lacan estructura los cuatro discursos y sostiene que el saber es el goce del Otro, destacando que en el límite del saber está el goce, y que en ese punto se instala la repetición “...en el ser que habla” (p. 13) precisamente para recuperar una pérdida. Veamos: ante la renuncia pulsional, señala Lacan, el goce no se vislumbra como transgresión sino paradójicamente como pérdida: “...el goce sólo se caracteriza, sólo se indica en este efecto de entropía, en esta mengua. Por eso lo introduce en un principio con el término *Mehrlust*, plus de gozar (...) produce goce y goce a repetir. Sólo la dimensión de la entropía hace que esto tome cuerpo, que haya un plus de goce que recuperar” (Lacan, 1969-1970, p. 53). Como vemos, la relación entre el saber y el plus de gozar que surge del límite al goce, resulta imprescindible para pensar la posición del sujeto ante de lo real que hace síntoma en el cuerpo. En una clase previa situaba también que, ...el término goce nos permite mostrar el punto de inserción del aparato. Obrando así, nos alejamos de lo que se refiere genuinamente al saber, de lo que puede reconocerse como saber para remitirnos a sus límites, a su campo, con el que la palabra de

Freud osa enfrentarse. ¿Qué resulta de todo lo que él articula? No el saber, sino la confusión. Pues bien, incluso la confusión debe hacernos reflexionar, puesto que se trata de los límites y de salir del sistema. Salir, ¿En virtud de qué? De una sed de sentido (p. 13-14).

Esta sed del *sistema* remite a cierto saber que opera precisamente en el cierre de sentido, para que el inconsciente no revelado prosiga la marcha de una batuta que deja al ser hablante en déficit respecto de toda posición deseante: la lectura neurótica de la imposibilidad no como lo que es, sino como propia impotencia. Esa confusión no deja de erigirse como saber precisamente por la sed de sentido, para comandar al sujeto a la recuperación del goce perdido. Si el saber y el goce son las claves de cierta *captura en el sistema* del lenguaje, ¿No podríamos hipotetizar aquí de algo del orden de lo ideológico que arma identidad por la vía imaginaria, para renegar de nuestra existencia sexuada y mortal? Veamos: “...el saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce. Puesto que el camino hacia la muerte (...) no es nada más que lo que llamamos el goce” (p. 17).

En este sentido, la función del *todo saber* que Lacan le asigna al S2 en el discurso universitario o burocrático nos permite problematizar su función en la interpelación ideológica, que si *hace* identidad y cuerpo es porque niega lo que escapa a esa consistencia imaginaria. Al presentar la estructura de este discurso, señala que el S2 en el lugar del agente no implica saberlo todo, sino un *todo saber*, mandato tirano que se impone con la fuerza de ley del S1, que comanda de forma velada desde el lugar de la verdad, en el piso inferior izquierdo. El impacto es sobre el lugar de un Otro objetalizado, que ubica como puro valor: “Cuando pasa al piso de encima, el plus de goce ya no es plus de goce, sino que se inscribe simplemente como valor que debe inscribirse o deducirse de la totalidad de lo que se acumula...” (p. 85).

En esta misma clase señala que se trata de una articulación del saber eminentemente nueva donde antes estaba el amo antiguo, para luego demostrar que el lugar que antes le correspondía al esclavo, ahora encontramos “...su producto. Marx denuncia este proceso como una expropiación. Sólo que lo hace sin darse cuenta de que su secreto está en el mismo saber, como lo está el de la reducción del propio trabajador a no ser nada más que valor” (Ibid., p. 85). A diferencia del saber supuesto sobre el síntoma que el analizante le demanda a su analista en el discurso histórico, en el discurso universitario se trata de una exigencia de saberlo todo, donde el “*lo*” remite no ya a un saber inconsciente, sino a un saber referencial (ibid.) en absoluto restringido al ámbito epistémico, que en el mejor de los escenarios balbucea cada tanto, y sin advertirlo, algún esbozo de síntoma sobre el saber textual que comanda la lógica del inconsciente. ¿No es acaso en torno a ese saber referencial que se adosa el plus de gozar, resistiendo a la asunción de una posición respon-

sable respecto de ciertos imposibles? Hablamos de "...un saber burocrático que se ha irradiado a toda la vida contemporánea, como ideología del desencadenamiento de la ciencia y sus objetos (Pérez, 2014, p. 5), encarnado en el pasaje del consumidor, característico de las últimas décadas al lugar del *consumidor-usuario*, burda mixtura que adosa al empuje del pseudo discurso capitalista (Lacan, 1972) un nuevo plus: la querrela propia de una exigencia que reclama su cancelación de forma cada vez más vertiginosa[iv]. Es que el *todo saber* de este discurso obliga al sujeto a seguir "...sabiendo cada vez más" (p. 110), a la búsqueda de sentido identitario propia de un *a-studado*, homofonía lacaniana entre el lugar del sujeto en este discurso, el *a*, y el estudiante. Este mandato insta al sujeto a una experiencia que del *todo saber* podría incluso mutar en *todo sentido*, un entramado de saberes burocráticos como efecto de cierta técnica que trabaja al servicio de la normalización.

¿De qué saberes burocráticos hablamos? Cerrar sentido con un saber enciclopédico sobre este saber burocrático implicaría una paradoja que, lejos de permitirnos pensar en situación, podría conducir a un delirio psicologicista ajeno al campo lacaniano. Pero de forma muy abierta convendría interrogar la función de una multiplicidad de normas tácitas burocratizadas (y por ello naturalizadas en lo social) con las que comercia libidinalmente el sujeto sin mayores cuestionamientos[v].

Primera conclusión preliminar, entonces: la exigencia al consumo desde el lugar del usuario podría bien asociarse, por la vía del plus de gozar, a una pretensión universal aristotélica encarnada en la burocratización de ciertas formas de lazo que hacen, como señala Juan Jorge Michel Fariña al ilustrar algo del orden de lo particular en la teoría axiomática de conjuntos, "...efecto de grupo. En otras palabras, un sistema de códigos compartidos..." (2016, p. 9) que ordena las relaciones sociales.

Segunda conclusión preliminar: si la vertiente estructural de la ideología hace al plus de gozar, como mecanismo derivado de la renuncia pulsional y cuyo objeto es la recuperación de un goce perdido, entonces la vertiente contingente de la ideología que los análisis mencionados no trabajan, implicaría todo un conjunto abierto de saberes cruciales a nivel de la subsistencia en comunidad, y por eso relativos siempre a una moral temática y temporal (Ariel, 1994) que signa cada época. Sólo que, a diferencia del saber epistémico, que puede tanto aportar a la transformación de las relaciones simbólicas como también abonar a una versión aplastante de la subjetividad (Kletnicki, 2001, p. 208), estas *formas de sentido* específicas parecen conducir a un *todo ser* propio de la unidad imaginaria que Althusser ubica en la interpelación ideológica (1970), impidiendo con ello cualquier tendencia al encuentro angustiante con el acto que podría instituir una relación más ética con ese vacío que es el deseo. Un saber tácito pero regulatorio del lazo social, que oficia al servicio de la homogeneización de las prácticas comunitarias y en detrimento de cualquier potencia diferencial, no puede más que pensarse como un conjunto de costumbres ligadas a

la plusvalía económica, solidaria para Lacan de la plusvalía de goce a nivel singular.

He aquí una **tercera conclusión preliminar** de nuestro recorrido de investigación, tendiente a pensar el corazón de muchas crisis actuales en el lazo social, especialmente si recordamos la etimología de la palabra crisis: si un sujeto *elige* continuamente consumir un entretenimiento que le permite no pensar en aquello que lo angustia, como el estudiante que memoriza para luego repetir y obtener un puntaje por ello -lógica productivista que no casualmente la enseñanza moderna importó de las primeras fábricas, por cierto-, es evidente que una *elección moral* se antepone allí de forma idiota a una *decisión pendiente*.

Que no sorprenda encontrar en la palabra de Lacan esta misma lectura, que asocia entretenimiento, consumidor-usuario y saber, con el plus de gozar que motoriza el sistema: "Si se puede simular el plus de goce, eso puede mantener a mucha gente entretenida..." (p. 86). Más adelante cierra aquella famosa clase dedicada a la delimitación del *campo lacaniano* afirmando sin rodeos que un sujeto se deja comprar por el rico "...porque lo que te da participa de su esencia de rico. Si le compras a un rico, a una nación desarrollada, crees (...) que vas a participar del nivel de una nación rica (...) lo que pierdes es tu saber, que te confería tu *status*. Este saber, el rico no lo adquiere de propia" (ibid., p. 87-88).

Como se desprende del desarrollo previo, el objetivo no es situar la eficacia del entramado ideológico exclusivamente en un saber consciente que burocratiza las relaciones sociales, perspectiva que perdería de vista la función del plus de gozar como algo inherente a la constitución subjetiva, sino simplemente analizar el lugar de ciertas prácticas que regulan cada vez más la vida cotidiana. Puede que esto resulte inconducente, pero si el psicoanálisis es la contracara del discurso del amo, lo es por una apuesta de trabajo con el síntoma que arremete contra toda lógica productivista. A eso se debe la palabra de Lacan en *Litúrgica* (1971) respecto del psicoanálisis a la cabeza de otra política posible, cuyo norte sería no la unidad ni el porvenir humanista revolucionario que renueva sus amos, sino simplemente el síntoma. En tiempos de catástrofe conviene quizás retomar aquello que cierto dogma se resiste a pensar *con* Lacan.

NOTAS

[i] En el estudio de L. Althusser *Freud y Lacan* (1974), el filósofo señala con claridad los efectos de esta tendencia inercial a cerrar sentido por parte de diversas corrientes: "...la interpretación filosófico idealista del inconsciente como segunda conciencia, del inconsciente como mala fe (Sartre), del inconsciente como supervivencia cancerosa de una estructura inactual o carente de sentido (Merleau-Ponty), todas las interpretaciones del inconsciente como 'ello' biológico-arquetípico (Jung), se transformaban en lo que eran: no un principio de teoría, sino teorías malas, malentendidos ideológicos" (Althusser, 1974, p. 38-39).

[ii] Ante las múltiples crisis que se presentan hoy en el lazo social, ¿Qué dice del psicoanálisis lacaniano que resulte tan cómodo el refugio con-

ceptual en una crisis fundante de todas las demás, como la declinación del nombre del padre (Lacan, 1938), en lugar de abocarnos a indagar todo estas problemáticas sociales como analistas y profesionales de la salud mental? No se trata de negar lo que planteó Lacan sobre la imago paterna ni el malestar en la cultura, sino de situar simplemente lo que subyace a toda esa racionalización, con un límite entre no querer negociar conceptos centrales en nuestra práctica, postura hasta cierto punto válida, y el rechazo neurótico a interrogar la anacronía de lecturas que la convierten en un dogma. La imposibilidad de pensar todas estas crisis ya no como escenarios contingentes, sino como efectos inevitables de una catástrofe (Lewkowicz, 2004) en pleno estallido, mientras el psicoanálisis insiste en separarse de lo político, dice mucho de la posición de algunos analistas ante lo imposible.

[iii] Si bien el foco de este trabajo nos impide un desarrollo en este sentido, este cruce entre un saber más ligado al discurso yoico que arma identidad en el sujeto, y otro saber no sabido se relaciona de forma íntima con la tesis que Lacan plantea en el seminario XXIV: "...La identificación es lo que se cristaliza en una identidad" (1976-1977, p. 9).

[iv] Un ejemplo muy claro puede observarse en la forma de lazo que establece hoy el usuario promedio de la plataforma Youtube, en la que la reproducción puede temporalmente acelerarse para consumir la menor cantidad de tiempo en un material audiovisual específico, "valioso" (el valor nuevamente) tiempo que de lo contrario dejaría de ser invertido, vaya paradoja, en el consumo de otro material: la misma plusvalía de goce que continuamente invisibiliza aquello que el sujeto no se autoriza a leer de su síntoma.

[v] Entre muchas otras posibilidades de análisis: ¿Acaso alguien cuestiona a esta altura la lógica algorítmica con la que nos informamos a diario?

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2020). Ideología. Ed. La página. Buenos Aires, Argentina.
- Althusser, L. (1970). Ideología y aparatos ideológicos de estado. Nueva Visión. 1988.
- Ariel, A. (1994). Moral y Ética. En *El estilo y el acto*. Manantial, Bs. As.
- Freud, S. (1927). Fetichismo. Obras completas. XXI. Ed. Amorrortu. Bs As.
- Freud, S. (1927). El malestar en la cultura. Obras completas. XXI. Amorrortu. Bs As.
- Kletnicki, A. (2000). Un deseo que no sea anónimo. En *La encrucijada de la filiación*. Ed. Lumen/Humanitas, Bs As., Argentina.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela". En *Otros Escritos*, Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2012
- Lacan, J. (1968-69). El Seminario: De un Otro al otro. Libro 16. Ed. Paidós. Bs As.
- Lacan, J. (1969-70). El reverso del psicoanálisis. Libro 17. Ed. Paidós. Bs. As.
- Lacan, J. (1971). *Lituraterra*. En *Otros escritos*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012.
- Lacan, J. (1976-1977). *L'Insu que Sait de L'Une-Bevue S'aile A Mourre*. Inédito.
- Marx, K. (1867). El capital. Crítica de la economía política. Ed. Siglo XXI. Bs As. 2002.
- Fariña, J. J. (2016). ¿Tatuajes en la escuela primaria?. *Aesthetika. Vol. 12*. Bs. As.
- Zizek, S. (1992). El sublime objeto de la ideología. Ed. Siglo XXI. México.
- Zizek, S. (1998). Porque no saben lo que hacen. Ed. Paidós. Bs. As.